**INSTITUTO DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA DEL ESTADO DE CHIAPAS**

MAESTRÍA EN ADMINISTRACIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS

ACTIVIDAD 3

PRESUPUESTOS, TRANSPARENCIA Y RESULTADOS

DAVID E. LEÓN ROMERO

La formulación de presupuestos basados en resultados, resultan un objetivo difícil de cumplir en un país como México.

Gran parte de las decisiones tomadas en la administración publica, tienen una relación directa con factores políticos, incluidas aquellas de índole económica que tienen relación con los presupuestos. Con esto me refiero a que, usualmente se destinan recursos a aquellos rubros que resultan incómodos, alarmantes, escandalosos y convenientes desde la óptica electoral y de construcción de popularidad.  
  
Las finanzas públicas no conocen de pérdidas y ganancias como aquellas de índole privado, lo que provoca la devaluación de conceptos como eficiencia, productividad, creación de valor y ahorro.

Como ejemplo de lo anteriormente expuesto, pudiéramos describir cualquier estado de nuestra república que destina gran  parte de su presupuesto a rubros que no representan utilidad alguna para la población tales como un movimiento magisterial, un sindicato, grupos sociales de presión, entre muchos otros.  
  
En repetidas ocasiones vemos la atención presupuestal dirigida a aquellos "problemas" que se escuchan y que no representan un impacto social relevante en contraste con aquellos que probablemente sí representan un efecto social trascendental, pero no se escuchan tanto o no son tan notorios.  
  
Si bien algunas de las acciones ejecutadas por parte de los funcionarios que integran las estructuras de la administración pública avanzan en sentido positivo, muchas otras encuentran fallas de origen que no permiten avance alguno. Por una parte, herramientas realmente como los planes municipales, estatales y nacional de desarrollo, representan una serie de acciones a emprender, con base en ciertos resultados esperados que serán medidos a través de indicadores. Los presupuestos no necesariamente otorgan más recursos a aquellos objetivos de mayor importancia pero probablemente sí a aquellos de mayor urgencia o conflicto.

Por otra parte, como ejemplo de aquello que requiere un rediseño urgente, se encuentran los programas sociales que reciben grandes porcentajes del presupuesto para intentar atenuar las condiciones de pobreza de la población, otorgando recursos a aquellos municipios que cumplen con ciertos criterios de debilidad y que en caso de abandonar dicha situación, no serán objeto de continuar recibiendo el apoyo presupuestal; condición que incentiva a distintos actores a permanecer en esa situación con tal de continuar gozando del beneficio.

La transparencia y rendición de cuentas en nuestro país ha cobrado una gran relevancia y ha sido objeto de una evolución constante, con mayor velocidad en los últimos años con la explosión de la tecnología, las redes sociales y los procesos informativos. Sin embargo, falta mucho por avanzar y hacer. Son diversos los rubros que continúan siendo despachados discrecionalmente y aquellos sobre los cuales no se tiene un control real.

Nos encontramos en un contexto por demás complicado. Si bien las instituciones de la República gozan de mediana salud, urge realmente promover la generación y arraigo de valores éticos fundamentales, tanto en funcionarios de la administración pública como en los ciudadanos. La vocación debe ser el valor principal de aquellos que decidan servir a la ciudadanía, accediendo a las instituciones públicas, ya sea por la vía electoral o por la vía del nombramiento de un superior.

Todo esto apunta a que México está llamado a ser una potencia mundial en diversos rubros. Muchos son los avances que hemos registrado. Sin embargo, los escándalos que tienen como materia prima la opacidad, el desvío de recursos, el enriquecimiento ilícito, el abuso de autoridad, la ausencia del respeto a los derechos humanos, la desigualdad, la polarización y la falta de capacidad y preparación, dañan la imagen y la credibilidad de la administración pública, provocando además el desencuentro y la desconfianza de los ciudadanos con sus gobernantes.

El desencanto y el hartazgo, provocan la toma de decisiones orientada al cambio de régimen y de los actores que lo protagonizan, no por lo bueno o malo que pueda resultar, sino por el cansancio y la desilusión que las administraciones en el pasado y presente han generado.